

México D.F. 28 de Noviembre de 1959.

Muy querida María Flora:

Me ha dado un gran gusto recibir tu carta. Aquí sigo yo en una labor enorme, aplastante, con la bibliografía y el proyecto de publicaciones de Rafael. Pero es indispensable que yo lo haga porque de lo contrario nadie lo hará nunca. Rafael, estoy viendo, ha sido víctima de una injusticia, porque nadie más que él, trabajó su vida íntegra para poner en relación a las gentes de todo el hemisferio y por dar a conocer sus figuras más sobresalientes. Sus trabajos son muy buenos, porque por lo general son documentos de primera calidad y que pueden ser utilizados por todo el mundo. Sin embargo, en los momentos de su muerte parece que no se han percatado de lo que significa la pérdida de un hombre dotado de ese espíritu tan elevado. Él nunca pidió nada para sí, no se hizo bombo ni pagando, siempre estuvo dispuesto a exaltar los valores de todas partes. Eso es para mí una desilusión tremenda y por lo mismo dejaré de lado todas las cosas mías y me consagraré por completo a la publicación de sus obras. Cuando las vean publicadas podrán, quizá, apreciar lo que hasta ahora no han apreciado en ninguna parte, salvo en Colombia.

Respecto a tu artículo para "Novedades", no vuelvas a pensar en él. Conozco el terreno perfectamente y en una época fuimos amigos de Fernando Benítez. Es posible que piensen que sólo asuntos de actualidad deben publicar allí y que Alfonsina Storni hace ya muchos años que murió. Benítez se comportó a últimas fechas muy mal con Rafael, pues le cerró las puertas y lo hizo atacar. El delito de Rafael había sido no renunciar la embajada de Washington para ponerse al lado del Presidente Arbenz de Guatemala, y haber cumplido las órdenes que recibió de su gobierno denunciando la intervención de Guatemala en asuntos internos de Honduras.

En cuanto a las descortesías de algunos "caballeros" de aquí, tampoco debes sorprenderte. Yo ya estoy curada de espanto, y alguna vez te referiré de viva voz algunos ejemplos. No quiero esto decir que todos los mexicanos sean iguales. Hay muchos estupendamente bien educados, pero aquí la sociedad es muy mezclada y las reglas de urbanidad que aprendimos en nuestro medio, son a menudo desconocidas entre muchas personas. ¡Y si vieras en Centro-América cómo es la cosa!... Mil veces peor aún. Así, pues, ya yo tomé la decisión de tomar a las gentes como son, no exigir nada de ellos y cuando recibo una amabilidad, es una agradable sorpresa.

Yo no pienso regresar al Perú, aunque aquí me siento tremendamente sola, como viste que estaba, pero no podría moverme hasta no terminar las cosas de Rafael. Espero que la bibliografía podré terminarla en un año o año y medio. Por suerte él conservaba muchos recortes, de manera que sólo necesito completar los datos y trabajar mucho, mucho. Tengo que ir algunas veces a la Hemeroteca de aquí, pero tanto ésta como la Biblioteca Nacional están en un estado bastante deficiente. Si Rafael no tuviese la biblioteca que tiene, este trabajo que he emprendido hubiese sido imposible llevarlo a cabo. Y, entonces, ya mis problemas estarían resueltos y yo libre para hacer lo que encontrara por conveniente. Pero tengo a la mano realizar esta labor y estoy encantada de llevarla a cabo, pues me permite seguir viviendo dentro del espíritu de Rafael, a quien he querido y admirado como a nadie en el mundo.

No dejes de escribirme, que me encanta conversar contigo. Los Sánchez Orrego ya regresaron de Europa. No los he visto todavía, porque mi vida se me pasa aquí en la casa, completamente dedicada a mi labor de investigación y la vida social, por ahora, no me ofrece ningún halago. La reanudaré cuando regrese a mi país. Mantengo mi correspondencia con amigos de todo el continente, que lo fueron también de Rafael y ese es otro consuelo que tengo por ahora.

Recibe un abrazo cariñoso y como esta te ha de llegar antes de la Pascua, mis mejores deseos por tu felicidad.

*Concha de Velle*